

FEDERICO PLESSIS

EL SOMBRERO

No os sorprenda, señoras, que me encante
el sombrero florido y rozagante,
gallarda moda de esta primavera;
lo vi por vez primera
sobre una idolatrada cabecita,
y nunca parecióme tan bonita.

Guirnalda de azulejos y amapolas,
para mezclarse á las rizadas olas
de su cabello, hasta los hombros baja,
y ciñe con capullos y corolas
las curvas suaves de amarilla paja.

Por dejar de su cuello descubierta
la nitidez, de sonrosadas tintas,
enlázanse detrás las negras cintas;
y levantada airosa el ala abierta
que orla de oro parece,
á plena luz el rostro resplandece.

La morena gentil, que fiel adoro,
parece más morena;
veo mejor su faz viva y serena
sin el velo sutil de fino encaje,
y el azul y el carmín y el color de oro
rompen el medio luto de su traje.

AMADEO PIGEON

TARDE DE VERANO

Cuando el soplo del aura vespertina
nos trae el dulce aroma de los prados,
el olor de los trigos bien granados
y el selvático efluvio de la encina,
el corazón más muerto, palpitante
redobla sus latidos,
y al varón más severo y más constante
la ilusión tentadora le fascina
de tener una amante.
Perturban los sentidos
anhelos de placer desconocidos.
La campesina, de desnudos brazos,
al cruzar los senderos florecientes,
adivina feliz ojos ardientes
que la siguen, lanzándola flechazos;
el jovenzuelo tiembla ruboroso,
y la virgen, de espíritu medroso,
sin que el santo pudor se lo reproche,
á los antes vedados embelesos
abre su corazón. Aquella noche
sueñan todos lo mismo: sueñan besos.
